

2022 (9.21)  
7-2-25



# Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Año I.—No. 20. (Nueva época).

Nueva York, 20 de Enero de 1923.

P. O. Box 35, Station D.

## PROLOGANDO

**P**ARA poder leer se necesita conocer el valor de las letras o de los signos que representan una palabra u objeto. Para formar una frase es necesario conocer el valor de las palabras. Para con las frases expresar un pensamiento, claro y conciso, es preciso no dar acepciones distintas a las palabras. No se puede decir que no se cree en una cosa, que se cree en otra, para deducir que se ha de hacer lo que se cree para formar lo que no se cree. Decir que no se cree en la organización, que lo que se cree es en la unión y añadir que por esto el obrero debe unirse en una organización es, a nuestro entender, causar confusiones.

Aunque entre el elemento de habla española hanse casi desvanecido por completo las llamadas tendencias individualistas, antiorganizadoras, etc., etc.; como cada vez que, por decirlo así, renace nuestro movimiento chisporrotean más o menos brillantemente resabios de aquéllas, creemos conveniente tratar ampliamente sobre el principio y la práctica de la asociación, en sus generalidades y en sus detalles, con la idea de coadyuvar a que cada uno pueda formar un conocimiento preciso, claro, contundente de nuestras teorías y prácticas para el presente y para el futuro.

A mí no me gusta utilizar sobre el significado de las palabras; pero comprendo que hay que hacerlo cuando se trata de definir las que implican ideas abstractas; esto es, cuando se habla de libertad, de tiranía, de egoísmo, etc., etc., sobre, todo habiendo quien entiende por libertad la tiranía y quien la tiranía por libertad, o el altruismo por egoísmo o viceversa. Tratándose de cosas tangibles, no. La asociación, la unión y la organización son cosas tangibles sobre las cuales no debiera haber discusión alguna sobre su significado, y sí sólo sobre la bondad o no de una dada asociación, unión u organización, ya que en este caso son estas palabras sinónimos una de otra. A toda corporación constituida puede llamarse asociación, unión u organización, aunque estas tres palabras tengan a veces una acepción distinta.

Por ejemplo, los objetos no se asocian; unir las substancias es combinarlas o mezclarlas; organizar las cosas es prepararlas de modo que den el resultado apetecido; mientras que asociarse, unirse u organizarse los hombres equivale a reunirse en grupo, núcleo o corporación. En el primer caso interviene la voluntad de los agrupados; en el segundo no. Así que a la American Federation of Labor, a la Confederación Nacional del Trabajo Española o a la Federación Anarquista de Francia, se les puede lo mismo llamar asociación, unión que organización. Lo que una vez en España se llamaban sociedades obreras, se denominaban en Inglaterra y América uniones, en Francia sindicatos, en Italia ligas siendo constituidas de la misma forma y persiguiendo una misma aspiración, por ser todas ellas una vez ramificaciones de la Gran Internacional, a la cual lo mismo podíasele llamar asociación, unión, que organización.

Lo que nos separa, divide a los trabajadores, a los hombres todos, es el cómo constituir y los fines a perseguir en las asociaciones, uniones u organizaciones. Las consideramos buenas o malas según el objeto que persiguen y a veces sólo según los medios adoptados para alcanzarlo.

Cuando queramos hacer saber cuáles son nuestros modo de ver conviene que no confundamos los fines con los medios. La asociación no es más que un medio para alcanzar uno a varios fines. Los medios naturalmente deben ser correlativos al fin perseguido. La organización capitalista y autoritaria sería más que pésima si se propusiera liberar y emancipar a los trabajadores; mas como se propone explotarlos y esclavizarlos es magnífica para el objeto que ha sido creada. Nosotros, naturalmente, la combatimos, no porque sea una organización; sino por el fin que persigue

y los medios de que se vale. Y lo mismo que con la organización capitalista, hacemos con las políticas, las obreras y las que quieren ser revolucionarias. Las combatimos o las defendemos según los principios que persiguen o los medios de que se valen para alcanzarlos.

Y basta como prólogo. Desarrollaremos el tema en varios artículos.

La tierra es propiedad de toda la humanidad y su fruto pertenece a todos. —San Gregorio.

La opulencia es siempre producto del robo. —San Gregorio.

## Palabras y Hechos

**P**ESAR de ser dos cosas bien distintas, en la vida social debieran siempre guardar estrecha relación. Son las primeras, el estímulo, la promesa; los segundos, la acción, el resultado. Nada más bello que complementar con hechos las palabras.

Hablar por hablar es estulto; de pícaros hablar para engañar; de honrados obrar de acuerdo con lo dicho. Hay que hablar para hacerse comprender, para ponderar, para convenir o para desechar. Hablando las personas se entienden.

No, no acabó todavía, ni acabará nunca, ni debemos desear que acaba el reinado de las palabras entre los humanos. Son ellas nuestro más precioso don. Nervios, sangre y cerebro tienen muchas bestias; sensibilidad la tienen hasta las plantas; más o menos fatalmente, sin que podamos aún precisar, todo obra, se mueve, acciona en Natura, al parecer con alguna consciencia: animales y plantas; pero como en ambos reinos la palabra es desconocida, sus conocimientos difícilmente traspasan las fronteras del instinto. Una humanidad de mudos jamás llegaría a ser la reguladora de la vida en la tierra. Hasta a ellos, con signos, les enseñamos a hablar. Sólo así pueden desenvolver algo su individualidad.

Y cuanto más avanzado en ideas es un hombre, más tiene que hablar; jamás habla bastante. Porque, aun aceptando que se hubiera dicho todo lo que puede decirse, habría que repetir lo dicho hasta tanto que como verdad no fuera aceptado. ¿Por qué damos conferencias, organizamos mítines, escribimos (que son palabras gráficas) en los periódicos: sino es porque reconocemos la indispensabilidad de las palabras?

El ejemplo, con ser acto excelentísimo, ¿de qué serviría si con palabras y escritos no se propagara? La mayor parte de los ejemplos pasarían desapercibidos, sirviendo sólo de propia satisfacción.

Hay que excitar a que la gente hable, a que escriba... y también a que actúe de acuerdo con lo escrito, lo hablado. Porque, por bellas, por dulces, por convincentes que sean las palabras, si los hechos no las abonan, se desvirtúan, pierden su efecto mágico. El orador, el escritor debe ser hombre de acción; es decir, hombre que haga bueno con hechos lo dicho o lo escrito.

Si predica amor, debe ser complaciente, afable, cariñoso; si odio, virulento, brutal, vengativo. Es igualmente hombre de acción el que mata, como el que salva. No exijamos que se haga lo que no se siente, y si sólo que se sea sinceros. Pueda cada uno dar francamente su opinión sobre todas las cosas, sin ser ofendido, ni despreciado, si los hechos son el corolario de sus palabras.

Pidamos, pues, palabras y hechos, que de ambas cosas estamos faltos. Y como las palabras se las puede llevar el viento, y los hechos pasar desapercibidos, hagamos que las palabras sean la repercusión de los hechos y éstos la emanación de aquéllas. Vayan siempre unas acompañadas de los otros.

Que de todos lados partan voces haciendo un llamamiento vigoroso a la sencillez, a la independencia y a la honestidad. Cifremos en ello nuestro orgullo. Es menester ser sinceros hasta el heroísmo.

Las pestes se vencen a fuerza de higiene. La higiene social tiene un nombre: verdad.

La verdad será el gran reactivo que nos vuelva al dominio de nosotros mismos.

Digamos, impongamos la verdad tercamente, sin arderarnos por nada. Que la verdad sea el cauterio implacable de todas las llagas que nos apestan, asfixiándonos en una atmósfera de muerte.

La verdad nos emancipará. Ricardo Mella.

CONFERENCIA DE P. ESTEVE  
LOS OBREROS Y EL MOMENTO ACTUAL  
Domingo 28 de Enero a las dos y media en la  
MARINE TRANSPORT WORKERS, I. W. W.  
27 South Street.

## GRAFICAS

Los primeros internacionalistas que fueron al Parlamento no era con la intención de gobernar, decían, ni de legislar siquiera. Su objeto único y exclusivo era mantener constantemente alta en el seno de la burguesía la protesta proletaria. No dejaban de ser anarquistas, desde el momento que iban sólo a presentar la batalla en el corazón de los mismos enemigos. Los resultados no tardaron en verse. En el parlamento acabaron por oficiar de diputados lo mismo que todos los demás representantes del pueblo. Los revolucionarios trocaron en reformistas, en apuntaladores del régimen burgués.

Más tarde, ya legistas, dijeron que su obra no podía dar buenos resultados en tanto los ejecutores de la ley no fueran compañeros. Y no sólo aceptaron formar parte de los ministerios burgueses; sino que sostuvieron, que del mismo modo que se habían conquistado los altos puestos del gobierno, se tenían que apoderar de los empleos todos, incluso los de policías. Los hechos nos demuestran de nuevo los buenos resultados obtenidos. En las agitaciones públicas no es más el policía enemigo que le amordaza, amantilla y acribilla a balazos, sino el policía compañero.

Véase lo que dice la prensa noticiara: "Temiendo las consecuencias del desbordamiento de la masa ha resultado un conflicto entre las autoridades berlinesas. Como coronamiento a la protesta, el gobierno ha llamado un mitin gigantesco bajo los auspicios de los partidos políticos para el domingo en Lustgarten y Palace Square. El presidente de la policía socialista de Berlín, Herr Richter, cumpliendo las órdenes transmitidas del ministro del Interior prusiano, Herr Severing, también socialista, ha prohibido el mass-meeting."

El presidente de la república alemana es socialista, el ministerio es socialista en su mayoría (lo fué todo), el jefe de policía y los policías son socialistas, y no sólo siguen siendo explotados los trabajadores de los capitalistas, y son los Cuno, los Stinnes, lo mayores estrujadores de la clase obrera, los que gobiernan y esquilman, enriqueciéndose más cada día mientras el pueblo pasa hambre, frío y humillaciones, los que encargan a los socialistas que sean el sostén de la masa para que ésta no perturbe sus digestiones. Y tienen la desfachatez de llamarse todavía socialistas. Ni marxistas siquiera son. No lo son más de lo que el papa es cristiano.

¿Visteis algo más grotesco que el entusiasmo de las multitudes en las procesiones por los gigantes, los cabezudos y demás armatostes de cartón y trapos que enseñan las pezuñas de los portadores? Para mí lo es más el espectáculo que dan los pueblos que se creen cristianos por arrodillarse frente a los santos de madera o por besar compungidos el vermellón puesto a los pies o en el corazón del simulado Cristo en la cruz, como si fueran realmente las llagas de sus heridas; y el de los socialistas que corren a depositar su papeleta en las urnas orgullosos de hacer uso de su soberanía para elegir a los que, en nombre del socialismo, han de amordazarlos, amantillarlos y acribillarlos a balazos si se atreven a perturbar la digestión del ogro capitalista.

¡Adelante con los jorales y que siga la procesión!  
GRAFICO.





